

Capítulo 80

Invitado no invitado (1)

1.

“¡Haah...! ¡Haah...!”

Una brisa rozó la oreja de Amelia.

Sus apresurados pasos, sin un destino particular en mente, finalmente tropezaron con una piedra.

En ese momento, su magia de defensa autónoma se activó, destrozó la piedra y la convirtió en polvo. Pero, debido a que corría a gran velocidad, cayó al suelo.

El cuerpo de Amelia rodó por el camino empinado.

No resultó herida, pero todo su cuerpo quedó cubierto de tierra.

Desde su elegante y sedoso cabello hasta el delicado dobladillo de su vestido.

Se levantó del suelo.

La aterradora expresión de Siwoo aún persistía en su mente como un fantasma.

‘¿Te sientes aliviado ahora que has destruido incluso mi última esperanza? Bueno, si tu objetivo es hacerme sufrir, entonces felicidades.’

‘¿Qué demonios quieres de mí?’

‘Si se trata de que herí tu patético orgullo hace cinco años, entonces lo siento. Pero, si vas a seguir atormentándome con excusas sin sentido como esta, preferiría que me mataras ahora mismo.’

Él expresó su ira sin contenerse.

Con una expresión que ella nunca había visto antes, en un tono y voz que nunca había escuchado antes.

Su mirada estaba llena de resentimiento y odio.

Amelia se sintió tan abrumada que terminó huyendo del lugar.

“Ugh...”

Ella sintió un dolor agudo en el pecho.

Antes de darse cuenta, su mano estaba agarrando fuertemente su ropa.

Era como si un peso pesado hubiera caído sobre ella.

No salieron palabras de su boca. Sus pensamientos se llenaron de su deseo de escapar y esconderse.

Las acciones de Siwoo fueron un claro acto de falta de respeto.

No solo alzó la voz frente a la bruja, sino que también juró y mostró signos de violencia.

Fue un comportamiento absolutamente imperdonable.

“Cómo se atreve... Un simple esclavo...”

Si tan solo al pronunciar esas palabras pudiera desatar las emociones enredadas en lo más profundo de su corazón.

Rápidamente comprendió la verdad tras meditar sobre el significado de las palabras que acababa de pronunciar con tanta dificultad.

Esas palabras no tenían sentido.

A pesar de cuánto quería responderle con dureza, desahogando su frustración por su grosería...



No pudo soportarlo.

Cada vez, su mirada venía a su mente.

Sus ojos, llenos de ira y humedecidos por las lágrimas.

Él estaba llorando.

Incluso Amelia podía entender que sus lágrimas nacían de su ira, resentimiento y tristeza.

Normalmente, a ella no le molestaría mucho que alguien le mostrara su resentimiento.

No era de las que se preocupaban por lo que otros pensaran de ella.

Pero, Siwoo era diferente.

‘¿Estabas tan enojado conmigo?’

‘¿Realmente me odiabas tanto?’

Le resultaba demasiado difícil aceptar el hecho de que ella misma era la causa de su enojo y el objetivo de su profundo resentimiento.

“Señor...”

Amelia se sacudió la suciedad de la ropa mientras se levantaba.

Partículas blancas comenzaron a girar a su alrededor y envolvieron su entorno.

Extrañaba a su señor.

Ella quería dejarlo todo atrás y huir.

Luego, su cuerpo desapareció en un instante, dejando atrás el viento otoñal.

2.

“¡Oye, aún no he terminado de hablar!”

Cuando Amelia comenzó a correr, Siwoo la persiguió.

Sin embargo, sus pasos potenciados por el mana eran tan rápidos que desapareció de su vista en menos de 10 segundos.

Con su último destello de esperanza extinguido, los ojos de Siwoo se llenaron de desesperación al entrar en la habitación de Amelia.

“¡Maldita sea! Aguanté todo durante cinco años, pero en el momento en que hablé un poco de mi resentimiento, ¡ella hizo un maldito berrinche!”

En su habitación había una exhibición de botellas de whisky que parecían caras.

Tomó una de ellas y vertió el contenido en su boca mientras intentaba liberar su frustración.

Esto no era diferente a saquear las pertenencias de una bruja, pero ya estaba en un punto sin retorno.

Como ya se había enfadado con ella, la posibilidad de que Amelia lo perdonara era infinitamente pequeña.

No había manera de que alguien tan orgullosa como Amelia perdonara a un esclavo que le insultara su derecho en la cara.

La probabilidad de que eso ocurriera era menor que Takasho convirtiéndose en una chica para chuparle el pene.

No obstante, se sintió algo aliviado.

‘Si hay algo de lo que me arrepiento, es no haberla maldecido más antes de que huyera.’

Después de todos los tormentos que tuvo que soportar por su culpa, ella tuvo la audacia de huir tan pronto como lo escuchó insultándola. Tal cobardía era algo que Siwoo no podía apreciar.

No obstante, ella volvería eventualmente.

‘Quizás me degraden a esclavo bajo el Ayuntamiento otra vez para pagar el precio por mi grosería hacia ella.’

‘Entonces, terminaré siendo vendido a una bruja malvada y moriré.’

“Maldita perra.”

Siwoo se bebió casi la mitad del whisky de un trago, pero no sin antes atragantarse dos o tres veces.

El alcohol era fuerte.

Su ira se fusionó con el alcohol que entró en su sistema, haciendo prácticamente imposible que volviera a la sobriedad.

Mientras pensaba en cómo darle a Amelia una dosis de su propia medicina, ya que de todos modos iba a morir, encontró algunos de sus materiales de investigación sobre su mesa.

‘No es mucho comparado con lo que ella había hecho, pero definitivamente se enfadará si tiro esos papeles, ¿no?’

“Vete a la mierda, perra, déjame bendecir tus preciosos materiales de investigación con mi gloriosa orina.”

Siwoo, que se estaba bajando los pantalones para poder orinar sobre el montón de papeles, apenas logró detenerse con su pene aún fuera.

“...Mejor paramos.”

Aun así, como erudito, había un código moral que no quería cruzar.

Después de todo lo que pasó, esa bruja malvada Amelia aún se abstuvo de confiscar el trabajo de investigación de Siwoo.

Si hubiera planeado hacerlo, lo habría desecharo mientras Siwoo aún dormía.

No era necesario que ella esparciera el papel alrededor de su cama.

Sin embargo, eso no significaba que la perdonaría.

Hizo un juramento a Dios.

Cuando Amelia regresara, le rompería la cabeza con la botella de whisky, sin importar las consecuencias.

“Amelia, maldita perra... Estúpida rubia de mierda... ¡Apuesto a que hasta el vello de tu coño es tan espinoso como tu corazón!”

Siwoo se dejó caer sobre la mesa mientras desataba una avalancha de maldiciones contra Amelia.

Incluso después de beberse media botella de whisky, de alguna manera su mente seguía clara.

Fue entonces cuando se dio cuenta de que su ira había superado el efecto del alcohol.

“Joder, no necesito ese tipo de revelaciones...”

Mientras Siwoo soltaba un profundo suspiro, su atención fue captada por un trozo de papel.

No formaba parte del material de investigación de Amelia.

El papel estaba lleno de líneas densas de texto, su esquina asomaba desde debajo de la pila de otros papeles.

“...”

Él tiró de esa esquina para ver su contenido.

En él, había varios rastros de palabras borradas y cambiadas.

Algunas partes de las palabras estaban tachadas con dos líneas, mientras que otras estaban tan garabateadas que era imposible leerlas.

“Ella hizo la misma maldita cosa otra vez...”

Al final de sus palabras venenosas, había un atisbo de sorpresa en su voz.

La razón era por las palabras escritas en el papel.

Aunque parecía estar escrito apresuradamente, su propósito era claro.

Era para ensayar las palabras que ella quería decirle a Siwoo.

Todo estaba escrito con gran detalle, desde su plan para compensarlo hasta su plan para el futuro. Incluso escribió algunas respuestas por si él rechazaba su oferta.

Las respuestas que ella escribió se basaron en sus posibles reacciones.

Además, había varias frases en la parte superior del papel que estaban tachadas con una gran X.

“Sinceramente, me disculpo por todo el tormento que te he causado.”

Junto con varios trazos que tachaban las otras líneas, debajo de esas palabras había...

“Fue un error administrativo que te asignó a vivir en el granero. No quise hacer que vivieras allí. También lo siento mucho por eso. Te compensaré...”

Más trazos tachaban las palabras junto a esa línea...

Después de numerosas revisiones, una sola frase estaba firmemente escrita en el papel.

“Lo siento profundamente.”

Esta vez, no había trazos ni marcas de tachado en la frase.

Siwoo volvió a colocar el papel en su lugar original, como si no hubiera visto nada.

“Maldita sea, odio este tipo de cosas.”

Su mente de repente se volvió complicada.

Sentía como si estuviera viendo una película de superhéroes que intentaba demasiado incluir a los adultos como público objetivo.

Después de que el héroe derrotara al villano, resultó que el villano no era un malvado, solo se vio obligado a serlo por las circunstancias...

Exactamente el tipo de película que enfurece a los espectadores porque insertan a la fuerza esas razones inexplicables.

Por supuesto, eso no significaba que su enojo hacia ella hubiera disminuido.

Simplemente estaba sorprendido.

En su mente, Amelia era como un cuchillo, afilada y cortante.

Para los demás, siempre pensaban que ella era un ser perfecto.

Para Siwoo, ella era fría, sinvergüenza y, sobre todo, parecía alguien que no se inmutaría ni aunque la apuñalaran con una aguja.

‘Al mirar la nota, parece una chica extremadamente introvertida que escribió todo lo que quería decir antes de salir a hablar con otras personas. Incluso escribió instrucciones específicas sobre cómo manejar ciertas situaciones durante su conversación.’

Sin embargo, eso por sí solo no significaba que todos los pecados de Amelia estuvieran absueltos.

El tormento que ella infligió a Siwoo fue deliberado y un simple papel no era suficiente para que él la perdonara.

Y, aunque ella realmente lamentara sus acciones, al final no importaba.

Después de todo, Siwoo terminó sufriendo como la víctima en este caso.

“Si ese es el caso, ¿no tendría sentido que ella se disculpara primero?”

‘Le habría sido más fácil si se disculpara primero en lugar de decir tonterías sobre tomarme como su discípulo.’

Después de reflexionar un poco, Siwoo se dio cuenta de algo.

Como Amelia no podía ser tan tonta como para no entender eso.

‘Significa que hay otro problema, ese maldito orgullo patético suyo.’

Incapaz de superar su propio orgullo, ella dudó y trató de andarse por las ramas hasta que Siwoo terminó explotando de ira.

“Eso significa que no es mi culpa.”

Incluso decir esas palabras le dejó un sabor amargo.

Siwoo ordenó la mesa de Amelia, que él mismo había desordenado antes, y salió de la habitación.

Decidió encontrarse primero con Takasho.

‘No sé qué pasará después, pero al menos debería despedirme de mi único amigo primero.’

Como no quería llegar con las manos vacías, abrió otra botella de whisky del escondite de Amelia y caminó hacia el pasillo tenue iluminado.

Por alguna razón, el pasillo le parecía inquietante.

De repente, notó una pequeña mesa escondida en una esquina.

Era el lugar donde Amelia le ofreció pasteles y cigarrillos de la nada.

Incluso hasta ahora, no entendía por qué lo hizo.

‘¿Quizás quería disculparse conmigo?’

“De ninguna manera.”

Amelia realmente era alguien cuyas acciones le resultaban impredecibles.

-Toc, toc, toc.

De repente, se escuchó un golpeteo.

No era el sonido de alguien girando la perilla de la puerta, sino de alguien tocando suavemente la puerta con la mano.

‘¿Quién?’

Confundido, Siwoo contempló si debía abrir la puerta o no.

Como la persona vino a buscar a Amelia a esta hora, probablemente sería una bruja o uno de sus invitados.

Después de todo lo ocurrido, la posición de Siwoo se volvió ambigua. Ni siquiera sabía si estaba bien o no recibir a sus invitados.

Pero no tuvo que pensarlo mucho.

La puerta no estaba cerrada con llave desde un principio, así que la persona que tocó la abrió sin esperar permiso.

La luz de la luna se filtraba por la rendija de la puerta ahora abierta.

Como se esperaba, la persona que entró en la mansión bajo la luz deslumbrante era una mujer.

“Hola.”

La mujer delgada, de cabello corto, se quitó los guantes y lo saludó con un gesto elegante y noble.

Su cabello negro estaba peinado con esmero.

La rendija en sus ojos rojo sangre los hacía parecer un par de ojos de gato.

A pesar de eso, no empañaba su belleza. Brillaban como un rubí, aunque una expresión más adecuada sería un rubí maldito.

Una maldición que traería destrucción a la persona desafortunada que lo tuviera en sus manos.

Siwoo sintió un escalofrío recorrer su columna vertebral.

No sabía por qué.

Pero, sus instintos le gritaban que la persona frente a él era peligrosa.

“¿Está la Baronesa Marigold en casa?”

La voz de la bruja, acompañada de una suave risita, resonó por el pasillo.